



Año de la Palabra



Diócesis de Austin  
La Iglesia Católica del  
Centro de Texas  
512.476.4888  
[www.austindiocese.org](http://www.austindiocese.org)

# Los Evangelios hablan de las Buenas Nuevas de Salvación

*Por Mary Beth Huba*

El Nuevo Testamento inicia con cuatro libros llamados los Evangelios según San Mateo, San Marcos, San Lucas y San Juan. Cada evangelista presenta las “buenas nuevas” de la venida del reino de Dios como fue proclamado por Jesucristo cuyo sufrimiento, muerte y resurrección traen salvación al mundo. Aunque se centran en la vida de Jesús de Nazareth, estas narraciones no se adecuan al concepto moderno de una biografía o historia. Más bien el mensaje de Jesús dicho por cuatro distintas voces, a cuatro diferentes audiencias, representa una sola historia, un llamado al arrepentimiento y conversión, la piedra angular de nuestra fe y misión cristiana.

Una tradición oral de las enseñanzas, milagros y parábolas de Jesús, y especialmente su muerte y resurrección preceden cualquier relato escrito. La mayoría de los eruditos ahora creen que el Evangelio según San Marcos es el más antiguo (65-70 A.D.) y que los autores San Mateo y San Lucas lo escribieron alrededor de 70-90 A.D. Por su naturaleza común, San Mateo, San Marcos y San Lucas son llamados los Evangelios “sinópticos”, palabra derivada del griego que significa “para ver juntos”. Además, los evangelios según San Mateo y San Lucas comparten material no encontrado en San Marcos. Conocido como “Q” del alemán Quelle o fuente, fue ésta probablemente una colección de los dichos de Jesús.

El Evangelio según San Marcos es frecuentemente acreditado a un discípulo de Pedro y cuya audiencia fue representada por los gentiles y más probablemente por la iglesia perseguida en Roma. Corto e intenso, el Evangelio según San Marcos deja en claro las acciones de Jesús. San Marcos muestra a su audiencia a un Mesías que es visto como un sirviente sufrido, más que como un rey, aquel que está en conflicto con ambos demonios y los líderes religiosos de su tiempo, y quien morirá para lograr su misión. De San Marcos aprendemos que ser discípulos de Jesús significa sentir su sufrimiento y muerte. Aún de que malinterpretáramos sus enseñanzas y nos dejáramos llevar en una crisis, existe esperanza ya que Jesús nos perdona y ama a pesar de nuestros defectos.

En algún tiempo el apóstol San Mateo fue enseñado para ser evangelista, sin embargo, estudios recientes sugieren que el escritor de este Evangelio fue más probablemente un judío cristiano que hablaba griego dirigiéndose a otros cristianos judíos posiblemente de Antioquia en Siria.

San Mateo es un maestro. Él nos muestra al Mesías prometido que cumple las profecías del Antiguo Testamento y se concentra en las enseñanzas de Jesús y el cumplimiento de la antigua ley. San Mateo nos habla como la iglesia: El espíritu de Jesús estará con nosotros mientras trabajemos para la venida del reino, viviendo de acuerdo a la voluntad del Padre.

San Lucas es un gentil, posiblemente un compañero de San Pablo, y su enfoque es la de un historiador. Aunque no es un testigo presencial, su investigación crea no solamente el Evangelio, sino los Actos de los Apóstoles. Su Jesús es el Hijo del Hombre, misericordioso y compasivo cuyo ministerio incluye a las mujeres, los pobres y los marginados. Todo el mundo puede conocer la alegría de la salvación. El mensaje que San Lucas tiene hoy para nosotros es seguir el ejemplo de Jesús de continua preocupación por nuestros hermanos y hermanas que tienen menos. San Lucas también nos presenta a Maria, el perfecto ejemplo de lo que significa ser un discípulo.

San Juan, el Evangelio no sinóptico, está fechado en los años 90-100 A.D. Aunque hay evidencia de un testigo presencial, el contenido esencial y fundamental indica que éste fue creado independientemente de otras personas, por un discípulo o discípulos que pertenecían a la comunidad de San Juan. El autor habla como un teólogo a toda la cristiandad, enfatizando la divinidad de Jesús. Con imágenes simbólicas – el vino y las ramas, el Buen Pastor y otros, Juan apremia a sus herederos a creer en Jesús, la Palabra de Dios hecha carne, a fin de ser salvados. Hoy se nos presenta el desafío de confiar en el Buen-Hombre quien es el don del amor del Padre y a responder con amor los unos a los otros.

Mary Beth Huba es miembro de la Parroquia de St. Helen en Georgetown, Texas quien tiene la maestría en teología de St. Mary University en San Antonio, Texas.